

La palabra despierta en el oficio de educar: la experiencia del nodo de narrativas pedagógicas de la FPyCS de la UNLP.

Pamela Vestfrid y María Antonieta Teodosio.

Cita:

Pamela Vestfrid y María Antonieta Teodosio (2021). *La palabra despierta en el oficio de educar: la experiencia del nodo de narrativas pedagógicas de la FPyCS de la UNLP. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/84>

La palabra despierta en el oficio de educar: la experiencia del nodo de narrativas pedagógicas de la FPyCS de la UNLP

Pamela Vestfrid (FPyCS, UNLP) - pvestfrid@perio.unlp.edu.ar

María Antonieta Teodosio (FPyCS, UNLP y UNQ) - mateodosio@gmail.com

Alberto Ivern (FPyCS, UNLP) - alberto.ibern@gmail.com

Resumen

Año a año los educadores de todos los niveles de enseñanza en la Argentina son desvalorizados por los medios masivos de comunicación, por los integrantes de la clase política, por la comunidad en general. Circulan por la sociedad diversas representaciones que subestiman su quehacer, en aspectos como la calidad de su formación, el plazo de vacaciones que disponen durante el verano, entre otras. En la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS, UNLP) desde el año 2014 se desarrollan múltiples actividades organizadas desde la documentación narrativa de las experiencias docentes. Originadas en la vivencia cotidiana de enseñar y sustentadas por marcos conceptuales de raigambre cualitativo, las mismas posibilitan el encuentro y el trabajo colaborativo entre educadores para documentar y visibilizar sus conocimientos pedagógicos y hacer posible la investigación de las prácticas docentes. En esta ponencia nos proponemos compartir esa experiencia, que comprende capacitaciones, cursos de grado y posgrado, desarrollo de jornadas y la publicación reciente del e-book “La palabra despierta”. En nuestras acciones, invitamos a los educadores a problematizar su oficio, teniendo en cuenta lo corporal, el conflicto y la irrupción cada vez más potente de las pantallas.

1 Introducción

La perspectiva asumida para el trabajo con narrativas docentes es la de la Comunicación/educación, desarrollada por Jorge Huergo desde los años ´90 en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS, UNLP), Argentina, a partir de su experiencia como educador en la universidad y en institutos de formación docente.

Su andar latinoamericano puso esta corriente a la vanguardia en el continente, ya que se fortalece en una tradición liberadora como es la iniciada por los protagonistas de los

procesos de independencia hace ya dos siglos, y en la resistencia a los embates del poder, que se reiteran desde las Dictaduras vividas en la región, con políticas como el Plan Cóndor y otras de índole global, que han producido desigualdad y pobreza.

La Comunicación/ educación es una perspectiva empoderadora, desde la cual se considera la formación docente en términos de práctica política y a los sujetos docentes, agentes de políticas. Hay también una reflexión relativa al papel de las tecnologías y de su capacidad para generar oportunidades de trabajo y formación, que es crítica y que a la vez busca dar condiciones para ser incluidos en el cambio social.

Se trata de saberes y de haceres largamente fustigados por los intentos de dominación, que asumen formas diversas: innovación, alfabetización tecnológica, curriculum por competencias, flexibilización y reconversión laboral e internacionalización del curriculum, entre otras. El quehacer docente está marcado por los embates que desde la experticia golpean a todos, con lo que falta, lo que no saben o lo que tienen que aprender, haciendo de cada uno un sujeto de carencias. Los medios de comunicación, según sus intereses, los ningunean o maltratan y los docentes paulatinamente van normalizando esa manera de vivir.

Llega un punto en que la normalización del desprecio es moneda corriente en el sur. Por eso se hace necesario narrar desde la experiencia pedagógica, para reconocer la propia voz y visibilizarla en el espacio público.

Sin embargo, esa propia voz no puede aparecer sin antes reconocer las voces que nos han hablado y desde las cuales hemos sido narrados. Sólo después de ello podremos “experimentar” la propia voz, sentir que nos acontece el hablar propio y entonces nos narramos desde nosotros.

2 La experiencia narrada

Organizados en “nodos” los docentes decidimos *tomar la palabra* para narrar la propia vivencia, de la propia práctica, que siempre acontece con otros y no solo “con su librito”.

El sistema de producción/difusión de estas nuevas narrativas comienza siendo una toma de consciencia de *estar siendo narrados* desde otros y ensayar esbozos de un discurso propio, con la intención de agregar algo que faltó decir, una voz que no fue escuchada: la propia voz.

Para ello nos ayudamos a recuperar escenas vividas y volverlas a narrar desde las senso-percepciones: los aromas, los colores y formas, los sonidos y voces, los vértigos y náuseas evocadas. Las transpiraciones, las posturas esquelético-musculares, la cabeza gacha o

altiva, la musculación dura, tensa de los miedos o blanda, distendida del relajamiento y la confianza. Los saltos y caídas, los giros, avances y retrocesos...en fin, desde todos los movimientos de las emociones, desde todos los signos y señales orgánicas indicadoras de sentimientos. Toda esa dimensión subjetiva es recuperada, visibilizada y valorada, como insumo clave para la producción de sentidos a propósito de un conflicto así evocado y revivido, de una escena temida o anhelada.

Esa primera escritura personal es puesta luego en común, en ruedas de lecturas, escuchas y devoluciones grupales. Cada autor registra las resonancias que su narrativa provoca en los otros y reescribe su texto –una y otra vez- pues nos exponemos en la fragua de una conversación donde no sólo intercambiamos ideas, sino que nos arriesgamos a cambiar de opinión, al problematizarla considerando los aportes de los otros. Esta parte del proceso es esencial, no sólo por el enriquecimiento que provoca ver una escena desde los diversos enfoques que ahora dispone el autor gracias a los aportes de los otros, sino porque además, en el “entre” de un nosotros interactivo aparecen ocurrencias novedosas, opciones imprevistas, nuevos sentidos y significados absolutamente enriquecedores. De un logro o de un error, de un acontecimiento gozoso o doloroso, de cada conflicto surgen lineamientos para repensar esas escenas –jamás acabada- en permanente construcción.

Los textos comienzan entonces a convertirse en verdaderos aportes a una investigación compartida, lista para intervenir en la lucha por el sentido y el significado de la educación. Ya podemos dar cuenta de *qué estamos haciendo* y qué queremos hacer como trabajadores de la educación, tratando de *hacerlo mejor*.

La producción de estas investigaciones narrativas –sustentadas además en marcos conceptuales de raigambres cualitativas-, continúa con su difusión, es decir con actividades tendientes a hacerlas públicas, ya sea mediante encuentros abiertos de lecturas y comentarios, publicaciones de e-books, libros impresos, programas de radio o medios audiovisuales, etc. Es un momento donde las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) recuperan su potencial sentido transformador.

Desde el año 2014 hasta hoy, nuestro trabajo con base en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP enmarcado en las narrativas pedagógicas, se ha ido configurando según 3 ejes: narrar desde el cuerpo, narrar a partir de los conflictos y narrar las vivencias con las TIC, todo ello cómo ocurre en las experiencias docentes, en instituciones de cualquier nivel educativo.

3 Narrar desde el cuerpo

Trabajar desde el cuerpo significa abrir las narrativas en dos dimensiones articuladas: la dimensión singular y la dimensión relacional.

La primera, a la cual llamamos “dimensión singular” tiene que ver con lo que dijimos antes: la recuperación de las sensaciones, los movimientos y posturas esquelético-musculares, los gestos y demás indicadores orgánicos de sentimientos, emociones, decisiones. Todo aquello que se estaba dejando de lado en el discurso académico, cuando se buscó provocar un *efecto de cientificidad* y desconocer los componentes subjetivos que explican los sentidos y significados de las prácticas docentes y en general las actitudes, decisiones y comportamientos humanos, es documentado y visibilizado mediante la palabra escrita y oral.

La supuesta *voz imparcial de la razón* se ve enriquecida –a la vez que cuestionada en su pretensión de universalidad deslocalizada y atemporal- por la ineludible subjetividad que es siempre una inter-subjetividad, de los sujetos de la narración.

Pero la dimensión singular no puede liberarse de esa perversa *epistemología de punto cero* si no se articula a su vez con la dimensión relacional, es decir con la consciencia de estar siendo con otros y con la singular responsabilidad en la construcción de eso que estamos siendo con cada otro y como comunidad educativa.

Precisamente son las narrativas las que instituyen y re-instituyen permanentemente una u otra representación del sí mismo: como mónada aislada (cada maestrillo con su librillo) o como un estar siendo con otros (un cuerpo docente).

Saber que estamos siendo con otros, y que con nuestras narrativas podemos incidir (co-incidir) en eso que queremos estar siendo con otros, provoca un giro copernicano en educación. El “otro” –más allá de su edad y de su situación de educando, docente, auxiliar) deviene un interlocutor válido con quien puedo provocar un “entre” y parir alumbramientos: de nuevos sentidos, nuevos significados, nuevos conocimientos.

4 Contar los conflictos

De ningún modo pretendemos eludir los conflictos. Al contrario los suponemos, toda vez que cada consenso provoca un círculo de contención para quienes acuerdan y que por ello mismo se sienten cuerdos, y un afuera destinado a quienes no piensan o no sienten lo mismo. Los conflictos son la gran oportunidad de revisar críticamente los acuerdos alcanzados y superar el “círculo de baba” de lo conocido, de lo permitido, de lo naturalizado, de lo acostumbrado y devenido “sentido común”.

Pensando el conflicto específicamente en la escuela, el docente se vincula con estudiantes, padres, porteros, directivos, personal administrativo, inspectores, entre otros actores, con quienes se experimentan relaciones de poder, prejuicios y representaciones, que llevan al docente a reflexionar sobre su rol de educador.

Más allá de la escuela, esto también se da fuera de ella, cuando el docente es representado en los medios masivos de comunicación o en las redes sociales, por periodistas o políticos, entre otros, donde se los nombra como un colectivo que a veces no está suficientemente preparado, que tiene muchos meses de vacaciones, y en pandemia específicamente cuando no había presencialidad, se sostenía en el espacio público que no había clases, subestimando el trabajo a distancia de estos actores sociales en contexto de emergencia sanitaria.

Es por ello, que la documentación narrativa de las experiencias docentes como estrategia colectiva de visibilizar la propia voz, se vuelve esencial al permitir a los educadores materializar y hacer circular sus pensamientos, para superar los discursos mezquinos que sobre ellos construyen diversos sectores de la sociedad.

5 Documentar los vínculos con las TIC

Los educadores mantienen diversas posturas en relación a la cultura mediática: conservadora, idealista o de educación en medios. En otras palabras, algunos rechazan incluir en sus propuestas pedagógicas las tecnologías de la comunicación, otra posibilidad es recuperarlas en el ámbito educativo pero sin reflexión, y la tercera postura, la superadora, es tomarlos articuladamente sopesando formatos, contenidos, destinatarios, etc.

Tras la pandemia la educación a distancia irrumpió fuertemente en todos los niveles educativos, hasta los educadores que se ubicaban desde una mirada conservadora hacia los medios de comunicación debieron adaptarse, así la cultura escolar llegó a cada hogar y educando a través de las pantallas: del celular, de la tablet o la computadora. También algunos estudiantes quedaron fuera de esa posibilidad cuando en su hogar no contaron con dispositivos o conectividad a internet. Incluso hubo docentes que tuvieron que comprarse o pedir prestado aparatos tecnológicos para poder brindar sus clases. Así, la pandemia obligó a transformar muchas prácticas y rituales que se hacían cara a cara, a llevarlos a cabo con la ayuda de las pantallas.

En ese sentido, en los espacios brindados de documentación narrativa en 2020 y 2021 surgen en los relatos contruidos por los docentes, la nueva experiencia de desarrollar su oficio desde sus hogares, donde lo privado se ha vuelto público, al brindar las clases de

modo sincrónico por ejemplo, donde podían aparecer sus hijos pequeños, las mascotas, u otros integrantes de la familia. Entonces se modificó el espacio escolar, al tiempo que debieron aprenderse y desarrollarse nuevas competencias digitales como grabar videos, dominar aplicaciones para hacer clases en vivo, etc.

Por otra parte, no solo cambió la forma de percibir el espacio sino el tiempo, dado que con la pandemia y trabajando desde el hogar, las obligaciones de la casa se mezclaron con la actividad laboral. En la actualidad, se combinan prácticas presenciales y a distancia en los niveles inicial, primario y secundario, mientras que en el nivel superior las clases y el trabajo de los docentes sigue siendo a distancia en su totalidad. En las experiencias narradas surge el tema del tiempo y esta “nueva normalidad” que implica más horas de trabajo y no menos, como un esfuerzo que se experimenta cotidianamente y no es reconocido en muchos casos por políticos, padres y medios de comunicación.

6 Comentarios para nuevas aperturas

De este modo, a lo largo de estas páginas hemos buscado dar a conocer en qué consiste la documentación narrativa de las experiencias pedagógicas, cuáles son sus alcances y potencialidades que animamos a experimentar. Existen múltiples nodos y redes en la Argentina que practican y proyectan actividades desde esta línea de trabajo.

En ese sentido, somos parte de un grupo interdisciplinario de once docentes que llevamos adelante el programa de documentación narrativa de las experiencias docentes con base en la FPyCS de la UNLP, que comprende acciones de formación, investigación y extensión en el nivel de grado y posgrado.

Durante el año 2020 hemos publicado el ebook “La palabra despierta. Narrativas pedagógicas para fortalecer el oficio de enseñar”, que contiene artículos que invitan a sumergirse en aspectos teóricos de la mencionada línea de trabajo y relatos de experiencias pedagógicas de diversos educadores.

La publicación puede descargarse gratuitamente ingresando en el siguiente enlace <https://perio.unlp.edu.ar/wp-content/uploads/2020/11/La-palabra-despierta-Felli-Vestfrid.pdf>

7 Bibliografía

Felli, M. S. y Vestfrid, P. (2020) La palabra despierta. Narrativas pedagógicas para fortalecer el oficio de enseñar. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/wp-content/uploads/2020/11/La-palabra-despierta-Felli-Vestfrid.pdf>